

Ernest BELENGUER: *Los Trastámara. El primer linaje de poder político en España*, Barcelona, Pasado & Presente, 2019, 607 pp., ISBN: 978-84-9497060-3

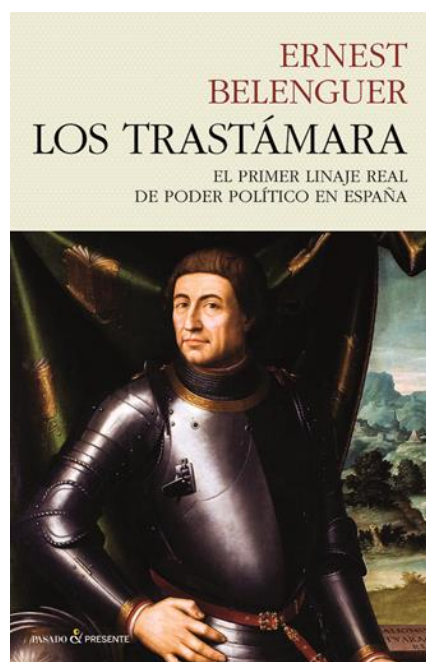
Jorge Rouco Collazo
Laboratorio MEMOLab de Arqueología Biocultural
Universidad de Granada, España

Una síntesis de la última dinastía medieval de España

Realizar una síntesis sobre la historia de una dinastía es siempre una labor compleja, y todavía más si sus diversas ramas han regido dos coronas con sus múltiples territorios. Esta es la tarea que acomete Ernest Belenguer, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, a lo largo de las 600 páginas de su obra *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España*. Se trata de la primera obra de conjunto sobre esta dinastía desde la obra de Julio Valdeón, aunque más extensa que estas.⁵

El autor divide el libro en dos grandes bloques para narrar la historia de esta estirpe, desde la coronación de Enrique II en 1369, tras haber asesinado a su medio hermano Pedro I, hasta la muerte de Fernando II en 1516. El primero, correspondiente con el primer capítulo, está centrado en los reinados de los Trastámaras castellanos, desde el fundador de la dinastía hasta el inicio de la guerra civil entre Isabel I y su sobrina Juana. La segunda parte se compone de cuatro capítulos dedicados a los cuatro monarcas Trastámaras de la Corona de Aragón en sucesión cronológica, esto es Fernando I, Alfonso V, Juan II y Fernando II.

El capítulo que aborda a los monarcas castellanos está compuesto mayoritariamente por la narración cronológica de los principales hechos de historia política de los reinados. Gran importancia tiene en los sucesivos reinados la relación entre los reyes y la nueva nobleza aupada por la dinastía. Enrique II, hijo bastardo de Alfonso



⁵ Julio VALDEÓN: *Los Trastámaras: el Triunfo de una dinastía bastarda*, Madrid, Temas de Hoy, 2001 y *La dinastía de los Trastámara*, Madrid, Ediciones El Viso, 2006.

XI de Castilla, se rodeó de un grupo de familiares y aristócratas que serían su principal apoyo en la lucha contra su medio hermano, Pedro I. Una vez en el trono, concede una serie de prerrogativas y territorios a sus aliados para consolidarse en el poder, las conocidas como mercedes enriqueñas. Distintas familias de magnates irán obteniendo cada vez más poder a partir de los cargos desempeñados en la corte, empezando a generarse así una nobleza de servicio.

El reinado de su hijo Juan I (1379-1390) está marcado por las pugnas con sus tíos, poseedores de grandes dominios y rentas, las luchas por su legitimidad y el conflicto sucesorio del reino portugués. El castellano casó en segundas nupcias con Beatriz de Portugal, hija de Fernando I, un matrimonio que consolidaba el giro político del rey luso en su relación con Castilla, pues había sido aliado de Pedro I en la guerra con los Trastámara. A la muerte de Fernando I en 1383 su esposa Beatriz era proclamada reina según el testamento del fallecido. Juan I intenta hacer valer los derechos de su mujer, y por ende los suyos, pero se encuentra con la oposición de la nobleza portuguesa, encabezada por Juan, maestre de la Orden de Avís y medio hermano de Fernando I. El monarca castellano y su ejército son derrotados en 1385 por tropas portuguesas y sus aliados ingleses en Aljubarrota, retirándose Juan de Portugal. En 1386, Juan de Gante, Duque de Lancaster, apoyado por Juan I de Avís, desembarcaría en Galicia para reclamar los derechos al trono de su mujer Constanza de Castilla, hija de Pedro I. Dos años después, al no haber conseguido avances significativos, el duque inglés firmaría el Tratado de Bayona con Juan de Castilla, renunciando a sus derechos a cambio de una indemnización y el matrimonio de su hija Catalina con el príncipe Enrique.

Tras la repentina muerte de Juan I en 1390 se suceden dos regencias por minoría de edad, la de Enrique III (1390-1409) y la de Juan II (1405-1454). En la segunda destaca como corregente junto con la madre del monarca, Catalina de Lancaster, Fernando de Antequera, segundo hijo de Juan I y futuro monarca de Aragón. El reinado de Juan II está mediatizado por la gran nobleza y sus conflictos también después de su mayoría de edad, destacando el papel de Álvaro de Luna, favorito del monarca que prelude según Balaguer a los validos regios del siglo XVII. El conflicto con la nobleza es ya total en el reinado del penúltimo Trastámara, Enrique IV (1454-1474). Este busca el apoyo de parte de los magnates, como Juan Pacheco o Beltrán de la Cueva, y las ciudades frente al grupo nobiliar, cuyo objetivo es destronarlo apoyando primero a su hermano Alfonso, proclamado rey tras la farsa de Ávila en 1465, y posteriormente a su hermana Isabel. A la muerte del monarca se produce una nueva guerra civil entre Isabel, ya casada con Fernando de Aragón, y su sobrina Juana, considerada ilegítima por el bando isabelino.

El capítulo sobre la monarquía castellana de los Trastámara lo cierra Belenguer haciendo un repaso a la historia social y económica de la Corona de Castilla. En breves páginas trata los últimos enfoques sobre la crisis del siglo XIV, que quizás no fuese tan

grave como se afirmaba hace años, el crecimiento urbano, la evolución de la Mesta, las industrias, sobre todo las de paños, y el establecimiento de nuevas ferias. También se refieren las transformaciones políticas realizadas por los Trastámara, convirtiendo definitivamente los concejos abiertos en corregimientos cerrados, reformando las alcaballas y creando los juros de la Corona. Por último, se trata la inestabilidad social de la época, con un creciente antisemitismo que causó distintos pogromos contra la población judía y las revueltas sociales. Entre estas, provocadas en buena parte por el aumento de la presión de la nobleza sobre los siervos y los intentos de apropiarse las villas de realengo, son destacadas las revueltas irmandiñas gallegas y las luchas de bandos en tierras vascas.

El segundo bloque, el dedicado a la Corona de Aragón, es el más extenso del libro, y también el más prolijo en detalles, sin duda por ser el autor especialista de estos territorios. El primer capítulo de esta parte se dedica al Compromiso de Caspe y a la elección de Fernando de Antequera como rey de Aragón. El escritor desgana con todo lujo de detalles a todos los candidatos y protagonistas del transcurso de las negociaciones de las Cortes de los reinos de Valencia, Cataluña y Aragón desde la muerte sin hijos legítimos de Martín I el Humano en 1410 y la elección en 1412 de Fernando I. Su breve reinado (1412-1416) transcurriría en calma tanto en política interior como exterior.

El estudio del reinado de su hijo Alfonso V (1416-1458) está centrado mayoritariamente en la política exterior. El autor del libro hace un repaso a sus relaciones con los parlamentos de los distintos reinos y los compromisos que se alcanzan resolviendo los *greuges* presentados a cambio de servicios monetarios para financiar sus gastos, sobre todo militares. El rey Alfonso entra en pugna directa en el escenario italiano, por un lado contra Génova, enemiga secular de los intereses comerciales catalanes en el Mediterráneo, y por otro contra los angevinos por la posesión del reino de Nápoles. Tras muchos vaivenes y alianzas con los principales poderes de la Italia de la época, el rey aragonés consigue entrar en la ciudad de Nápoles en 1443, completando la conquista del reino que había iniciado ya en 1434. El rey establece allí su corte y no regresa a sus territorios peninsulares, gestionados por su esposa María de Castilla y su hermano Juan. A este capítulo añade también el autor el panorama económico de los distintos reinos de la Corona desde finales del siglo XIV.

Juan II (1454-1479) sucede en la Corona de Aragón, Cerdeña y Sicilia a su hermano Alfonso, que no tuvo descendencia legítima. Nápoles sería para Ferrante, el hijo natural de su hermano. El reinado de Juan, rey de Navarra por su matrimonio con Blanca de Navarra, que le legó el reino en su testamento, está marcado por el enfrentamiento con su primogénito Carlos de Viana. Esta pugna, iniciada porque el príncipe Carlos buscaba ser el gobernante autónomo de Navarra, tendrá ramificaciones por toda la Corona de Aragón. El heredero es apoyado por el Principado de Barcelona y la

capital, en conflicto ya de décadas entre la Biga nobiliar y la Busca ciudadana. Con las Capitulaciones de Villafranca de 1461 se nombra al príncipe heredero como lugarteniente de Cataluña, debiendo criarse en el Principado, y se prohíbe la entrada del rey en el territorio sin permiso de la Diputación del General de Cataluña. A la muerte de Carlos de Viana en 1462, la tensión entre rey y diputados catalanes provocaría una guerra civil que se alargaría diez años. Durante la contienda, de la que saldría victorioso Juan II, los rebeldes eligen a una serie de monarcas en busca de apoyo para vencer a este, como Enrique IV de Castilla, don Pedro, Condestable de Portugal y Renato de Anjou. Los últimos años de reinado de Juan II están centrados en intentar normalizar la situación de los reinos y en recuperar el Rosellón y la Cerdaña, ocupados por el rey francés a cambio de su apoyo en el conflicto.

El bloque de la Corona de Aragón, y también el libro, se cierra con el capítulo dedicado a Fernando II, entroncando de nuevo con la historia de Castilla en el punto en el que lo había dejado el capítulo I. El autor narra los sucesos del reinado de Fernando (1479-1516), casado con su prima la reina Isabel de Castilla, unificando así las dos ramas de la dinastía Trastámara y ambas coronas. Los monarcas llevarán a cabo una profunda reforma administrativa, militar y judicial de sus reinos, que amplían con la conquista de Granada, de Nápoles y ya muerta Isabel, la anexión de Navarra y varias plazas en el norte de África. En la Corona de Aragón el rey será más autoritario en sus relaciones con la nobleza y resolverá definitivamente el conflicto remensa, que se arrastraba desde finales del siglo XIV con la Sentencia Arbitral de Guadalupe.

Podemos afirmar que Ernest Belenguer presenta una amplia síntesis de la dinastía de los Trastámara siguiendo un hilo cronológico y desplegando una cantidad de detalles y datos que, en ocasiones, resulta abrumadora. El autor maneja un aparato crítico enorme y actualizado, sumando las notas bibliográficas más de 70 páginas, e incluyendo también un útil índice onomástico. En el relato son también abundantes las citas literales de autores y documentos de la época que dan más colorido al texto. El autor intenta en todo momento ofrecer un panorama de la historia política, social y económica de ambas Coronas, si bien el peso preferente es el de los acontecimientos políticos. A lo largo del relato se puede ir intuyendo el aumento del autoritarismo regio de los monarcas frente al anterior pactismo, especialmente durante el reinado de Isabel y Fernando. Sin embargo, se echa en falta una conclusión final de conjunto que justifique la postura del escritor respecto al subtítulo *El primer linaje regio de poder político en España*.

En definitiva, pese a la descompensación existente en el libro entre el espacio dedicado a las ramas castellana y aragonesa de la dinastía, entendible por la especialización del profesor, esta obra resulta una síntesis de gran valor para cualquiera que quiera iniciarse en el conocimiento de la dinastía Trastámara, en especial en lo tocante a la Corona de Aragón y su historia institucional.